

Cuento de Año Nuevo

Duda resuelta



Asun Rubio - Visiers

Cuento de Año Nuevo 2024

Duda resuelta

Asun Rubio-Visiers

¡Qué aburrimiento esperar a que acabe lo que los adultos llaman la Nochevieja! Nos mandan a jugar con los regalos que “os trajo Papá Noel”. Un pretexto para quedarse a su bola. Nadie se preocupa de lo que nos interesa o nos divierte. Y menos mal que no nos mandan a la cama. Pero ahora todos se han ido a dormir, al fin. Cuando me he asegurado de que nadie me veía, he vuelto al salón. Me he sentado frente al árbol. Entonces me he dado cuenta de que el telescopio no estaba donde yo lo había dejado. Papá Noel miraba a través de él y sonreía. La habitación estaba oscura y la única iluminación venía del árbol de Navidad, aunque estaba seguro de que lo habían apagado antes de acostarnos.

Apartó sus ojos de la lente y los fijó en mí. Esto no podía estar pasando. Era solo un muñeco. Los seres inanimados no cobran vida. Son eso, parte de la decoración de las Fiestas. Creo que leyó mis pensamientos.

— Te cuesta creer en la magia. Piensas que lo sabes todo.

— Tu no puedes hablar. Eres un objeto decorativo.

— Durante muchos años me has escrito, me has contado tus pequeños secretos y me has asegurado que eras un chico modelo, para justificar que te merecías el contenido de tus casi interminables cartas.

Esto era demasiado. Me pellizqué bien fuerte para despertarme. El dolor me confirmó lo que ya sospechaba. De algún modo, lo que estaba sucediendo era real. Había que averiguar si alguien me la estaba jugando. Pensé en encender las luces, pero cambié de opinión y decidí cachear al muñeco. En alguna parte tenía que estar el mecanismo que le hacía hablar.

El seguía mirándome divertido y no hizo ningún movimiento cuando me levanté, aparté el pequeño telescopio y empecé a revisar cada rincón de su persona. Persona. El pensamiento acudió a mi mente de golpe. Trate de rechazarlo. De pronto escuché su risa.

— Un poco más de cuidado, que me haces cosquillas.

Tenía que rendirme a la evidencia. Iba a necesitar un poco de tiempo para entender lo que estaba pasando. Cuando iba a sentarme de nuevo delante del árbol a esperar respuestas, oí su voz.

— ¿Podemos seguir con nuestra conversación? ¿Te has dado cuenta de que esto no es un sueño? No puedes aceptar lo que ves y oyes, porque estás enfadado.

—Pues sí, estoy enfadado. Pero precisamente por el motivo de mi cabreo esto no puede estar pasando. Tú no existes, no me has traído ningún regalo a lo largo de mi vida. Nada de lo que hagas o digas va a cambiar esto. Mis padres me han engañado. Estos son los hechos.

— Puede ser. Pero, sin embargo, estás aquí porque quieres creer que todo es como antes. Que algo ha quedado por decir y, al fin y a la postre, yo sí soy real.

— Demasiado tarde. Mis padres me lo han dicho hace dos días, pero yo ya lo sabía del colegio. Es un desengaño que te mientan tus propios padres y que te tengas que enterar de las verdades de la vida por los compañeros del colegio.

El desconocido (ya no sé cómo llamarlo; no es quien yo creía que era; pero habla como alguien que sabe lo que sólo Papá Noel podría saber; hasta ahora, sólo era un muñeco de trapo) me miraba con una sonrisa difícil de interpretar. Pero no era en modo alguno burlona. Pues que se explicara, que yo no le iba a dar más datos.

— Más despacio. No puedes terminar el año enfadado ni empezarlo convencido de que esto ha sido una farsa. Hay muchas cosas que tenemos que hablar.

— No sé de qué. Seguiré callado y escribiré mi carta, como me han pedido, por los más pequeños. Pero esto es una parte más de un enorme teatro. Al final, un pretexto para reunirse, comer y pelearse. Al menos, antes esperaba con ilusión mis regalos.

— ¿Y ahora no? Llevan la misma carga de cariño de siempre. ¿Has pensado alguna vez en lo que hay detrás de todos los regalos que se reciben en estas Fiestas, sea Navidad o el día de los Reyes Magos?

— Pues un rollo mentiroso con el que los adultos entretienen a los niños.

— Te veo muy escéptico para tu edad.

— ¿Qué?

— ¿Los ves? Ni siquiera sabes lo que significa. Dejar de creer en todo, o eso es lo que quieres aparentar, no te hace más fuerte ni más adulto.

Aquel muñeco de trapo empezaba a enfadarme. Pero algo en mi interior me decía que iba a ser muy difícil escapar de su envolvente discurso. Decidí atacar.

— Vale. Pues convénceme.

Hizo una seña para que me acercara y me indicó el telescopio. Miré por él y ví a varios “Papá Noel” trepando por la fachada de un edificio. Llevaban sacos al hombro cargados de juguetes. Entraban por las ventanas y los repartían entre los niños que estaban ingresados.

— Pero si son bomberos.

— Claro, pero están revestidos con el hechizo de la ilusión que siembran en los niños enfermos que van a pasar la Navidad en un hospital. El amor de los corazones de esos hombres es parte de la Magia de la Navidad.

Me hizo otra seña y volví a mirar por aquel artilugio. En un territorio devastado, Papá Noel, multiplicado como en un caleidoscopio, repartía juguetes y regalos.

— A ver si quieres que me crea que tienes un montón de clones.

— No, pero esas personas, que visten como yo, han dejado su propia celebración para llevar consuelo y alegría a aquellos que están encarando unas Navidades muy duras, después de ver sus vidas, sus hogares y sus sueños destruidos por los elementos.

Me empujó con suavidad, para que mirara de nuevo por aquella lente. Era una sala grande, decorada con un árbol de Navidad y un Belén. Papá Noel, de nuevo multiplicado, repartía regalos y dulces entre las personas mayores que allí se encontraban. Recibían con alegría sus obsequios.

— ¡Te estas pasando! Quieres hacerme creer que puedes estar en todas partes.

Me indicó que me sentara de nuevo ante el árbol. Mi mente empezaba a procesar lo que había visto y lo que, apenas una semana antes, había descubierto. Una parte de mí se mantenía firme en su enfado. Papá Noel, o quienquiera que fuese, guardó silencio, como si me diera tiempo para pensar. Su voz volvió a resonar en mi cabeza.

— Voy a contarte una historia. Todos los mitos tienen una base de realidad. Yo sé que soy una leyenda, una idea, una criatura que, partiendo de un ser real que vivió hace mucho tiempo, formo parte ahora del reino de la ilusión y la fantasía. Hablamos de sueños hechos realidad.

— ¿Y el engaño en el que he vivido tanto tiempo?

— ¿No fuiste feliz escribiendo tus cartas? ¿Con cuántos nervios te acostabas esperando que tus regalos estuvieran en el árbol cuando te despertaras el día de Navidad? ¿Piensas que una vez que uno crece y se enfrenta a la verdad de la vida sólo debe quedar el enfado?

— Dímelo tú.

— Los padres y las personas que ocupan mi lugar, son el instrumento para que este tiempo especial proporcione un alivio en la carga diaria de muchas personas, son el medio para que los niños vean sus ilusiones hechas realidad, son la cadena que mantiene este mundo lleno de injusticias en contacto con lo bello y lo hermoso del ser humano. Piensa en el amor que hay detrás de cada regalo que se reparte en estas Fiestas.

Ahora sí que me había dejado sin respuesta.

— Ya sabes lo que hay. Acabas de adquirir una gran responsabilidad. Formas parte de la cadena de personas de buena voluntad que trabajan para que lo hermoso, lo mágico, lo humano no se pierda. Tienes que colaborar para que la Navidad, el final del Año y la Fiesta de los Reyes Magos sigan teniendo sentido. Tú decides.

La blanca luz del árbol seguía siendo la única iluminación del salón. Me levanté despacio, dando vueltas en mi cabeza a lo que había visto y escuchado. ¿Por qué no sumarme a la aventura de aquellos que no quieren que se pierda la magia de la Navidad, la solidaridad y el amor entre los seres humanos? No era tan descabellado. Casi sin darme cuenta, me acerqué a aquella criatura que, para mí al menos, había dejado de ser un muñeco de trapo. Extendí mi mano. Cuando casi podía tocar sus dedos, todo se oscureció. Mis ojos abiertos sólo veían la penumbra de mi habitación en casa de los abuelos. El sonido de la respiración de mi hermano pequeño, dormido como un tronco, rompía el silencio de la noche. Habíamos entrado en un nuevo año. La cifra del calendario había cambiado. Nada sería igual después de aquella Nochevieja.